



REVISTA DE COLECCIÓN

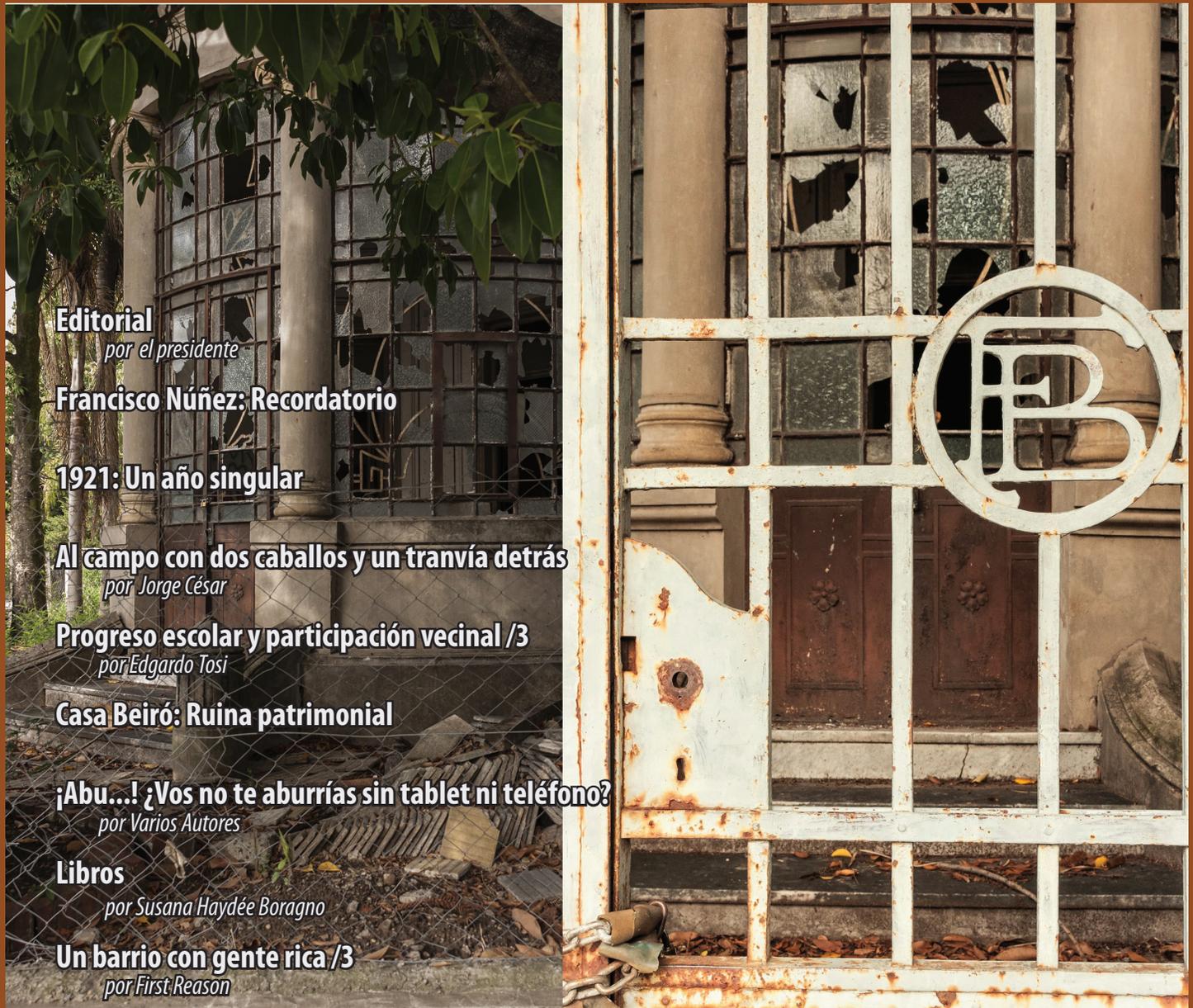
Devoto historiA

Editada por la *Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto*

Miembro de la *Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires*

Distribución gratuita

Otoño 2021, N° 49



Editorial

por el presidente

Francisco Núñez: Recordatorio

1921: Un año singular

Al campo con dos caballos y un tranvía detrás

por Jorge César

Progreso escolar y participación vecinal /3

por Edgardo Tosi

Casa Beiró: Ruina patrimonial

¡Abu...! ¿Vos no te aburrías sin tablet ni teléfono?

por Varios Autores

Libros

por Susana Haydée Boragno

Un barrio con gente rica /3

por First Reason

Casa de Francisco Beiró



Sideral

SISTEMAS DE ABERTURAS



+54 11 4502. 8130
Griveo 3676,
C1419EWD CABA

MODENA y DVH.

www.aluminiosideral.com
sideral@sion.com

JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE VILLA DEVOTO

Fundada el 14 de Septiembre de 1992

Miembro de la Junta Central de Estudios
Históricos de la Ciudad de Buenos Aires

Comisión Directiva 2019/2021

Presidente	Edgardo O. Tosi
Vicepresidente	Norberto Malaguti
Secretaria	Catalina Grassano
Tesorero	Miguel Simón
Pro-secretaria	Carmen Roca
Pro-tesorera	Paula T. Plaut

Vocales

Alfredo Corbella, Nélide Pareja (*), Susana Boragno
Amanda Nara, Alicia Rapagnani

Vocales Suplentes

Jorge César
Alberto Gawronski

Miembros honorarios

Francisco Núñez, Edgardo O. Tosi (*)
Carlos Micko, Diego A. del Pino, Rafael Longo
Enrique G. Herz, Jorge Vast Salanouve
Ricardo Clare

(*) Destacados como Historiadores Porteños

Ferretería

Rosario

ARTICULO DE ELECTRICIDAD
SANITARIOS - ALBAÑILERIA

Franco 3500
Tel.: 4571-9630 Cel.: (15) 5160-1707
ferreteriarosario@hotmail.com

“Devoto historia” - Nº 49 - Otoño 2021

Revista de investigación y divulgación histórico-cultural
Órgano oficial de la Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto
Distribución gratuita (versión digital)

Fotos de tapa: Casa que fuera de Francisco Beiró. Documentan el estado ruinoso en el que se encuentra. Perdura en hierro el símbolo FB que la definió desde su construcción. Fotos de Diego Cabales tomadas en febrero de este año.

Los artículos son de entera responsabilidad de sus autores. Toda reproducción de los artículos publicados, solo será autorizada bajo la obligación de mencionar origen y autoría de los mismos. Por razones de conocimiento público el presente número de **Devoto historia** solo será publicado electrónicamente. Podrán suscribirse gratuitamente para recibirla por correo electrónico.

Artículos publicados:

Editorial <i>por el presidente</i>	4
Francisco Núñez: Recordatorio	5
1921: Un año singular	7
Al campo con dos caballos y un tranvía detrás <i>por Jorge César</i>	11
Progreso escolar y participación vecinal /3 <i>por Edgardo Tosi</i>	15
Casa Beiró: Ruina patrimonial	16
¡Abu...! ¿Vos no te aburrías sin tablet ni teléfono? <i>por Varios Autores</i>	18
Libros <i>por Susana Haydée Boragno</i>	20
Un barrio con gente rica /3 <i>por First Reason</i>	22

Sede de la JEHVD: **Biblioteca Roque Sáenz Peña
Habana 3801 - Villa Devoto**
Sitio Web: www.devotohistoria.com.ar
Canal de YouTube: [www.youtube.com/channel/
UCbM75Xl76CcnAYjJRi9afCA](http://www.youtube.com/channel/UCbM75Xl76CcnAYjJRi9afCA)
E-mail: jehvd26@gmail.com



ESTUDIO JAKIM

Abogados

Derecho Civil
Comercial - Penal - Laboral

Nueva York 4034 (C1419HDR)
Tel.: 4502-8531 / 4501-8520
Villa Devoto - Capital Federal
www.estudiojakim.com.ar
info@estudiojakim.com.ar

Editorial

Comenzamos un nuevo año, difícil de vivir. Pautas de convivencia que continúan modificándose, mientras la sociedad se acomoda a nuevas exigencias y nuevos desafíos.

Rápidamente son aceptadas soluciones virtuales, cuya idoneidad se desconoce. Valores que parecían inamovibles se desechan. Pero sobre todo, no estamos tomando real conciencia de estos cambios.

Sí, cada número resulta un desafío, más hoy. A la tristeza de un amigo que ya no nos acompaña, se une la comprobación, ya manejada de antaño, que el edificio que fuera parte de la casa de Francisco Beiró es hoy una ruina cuyo valor patrimonial está perdido por la mala intención de quienes fueron

sus responsables y la inoperancia de quienes debieron protegerla.

La imposibilidad de contestar con seguridad respecto a lo que podremos ofrecer a quienes piden nuestra colaboración, hace incierto nuestro derrotero. Ello nos impulsa a colocar en estas páginas una más profunda y sincera ofrenda: mostrar en la mejor forma posible nuestras ideas.

El año se completará con otros tres números donde, además de recordar instituciones que cumplen cien años, podamos seguir mostrando distintas facetas de la historia del pueblo de Villa Devoto.

El presidente

ODONTOLOGÍA INTEGRAL INMEDIATA

NIÑOS Y ADULTOS
TODAS LAS ESPECIALIDADES
COMPOSTURAS Y URGENCIAS EN EL ACTO
PRÓTESIS FIJAS Y REMOVIBLES INMEDIATAS
IMPLANTES - RETENEDORES INVISIBLES
LABORATORIO PROPIO. ATENCIÓN A DOMICILIO

Consultas sin cargo

Aceptamos tarjetas de crédito y débito

Turnos: Tel./Fax: 4571-0142- Cel. (15) 58013374

Tapizados Finos

RICARDO DANIEL ROSSI

JUEGOS DE LIVING
SILLAS DE ESTILO - ESTERILLAS
PATINAS - LUSTRE

Concordia 5339

Tel.: 4572-9396 Cel.: (15) 5963-9862

Email: ridarossi@hotmail.com

Francisco Núñez: Recordatorio

El 3 de febrero falleció el Dr. Francisco Núñez, miembro honorario, fundador y presidente durante varios períodos de esta Junta de Estudios Históricos.

Duro de carácter, recibió el afecto de todos los que profundizaron más allá de esa imagen de iracundia que lo cubría. Coraza bajo la cual parecía querer ocultar el corazón sensible, afectivo y cariñoso, que ofrecía a todos.

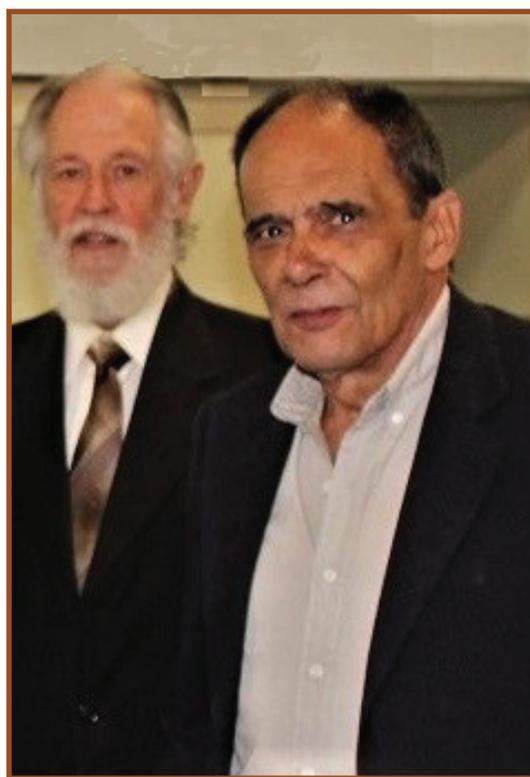
Sería largo enumerar las realizaciones que lograra esta Junta durante su presidencia. No fue historiador,



pero sí un enamorado de su patria chica y de su historia. Fue consecuente en los primeros años de su organización y supo poner el hombro cuando surgieron inconvenientes que necesitaron que tomara la presidencia. La que entregó cuando ya la sociedad devotense reconocía sus logros.

De consejo certero y desinteresado. Siempre dispuesto a colaborar aun en momentos que su salud se resentía.

Su deceso es una pérdida para esta Junta y deja un vacío en quienes lo conocimos bien. Adiós amigo, estarás siempre entre nosotros.



1921: Un año singular

En 1921, la Argentina transitaba su primer lustro de democracia. Terminada la Gran Guerra, el país lograba superar la crisis gracias al desarrollo que había hecho posible la sustitución de importaciones propiciada por el conflicto bélico. El primitivo malestar popular, gracias a esa bonanza se transformaba en un apoyo indiscutido al líder radical. Este que había comprendido el potencial político que escondía la ciudad, había intervenido en 1917 el Concejo Deliberante (de ninguna representatividad vecinal hasta ese momento), creando con

militantes radicales una Comisión de Vecinos. Aun cuando no pudo obtener la aprobación del senado, su accionar representó por primera vez a todos los barrios de la ciudad. Su presidente fue el Dr. Francisco Beiró presidente del comité radical barrial acompañado por el Dr. Juan C. Hiriart domiciliado en Gualguaychú y Asunción. Durante el año de funciones dirige el cuerpo con pulcritud y sin fanatismos. Reconociendo su falta de legitimidad afirmaba con verdad, enseñar caminos de decencia y ejecutividad a quienes los sucedieran.

Villa Devoto era en 1921 un barrio suburbano en una ciudad que trataba de alcanzar los dos millones de habitantes, en la que la mayoría de los porteños aún no comprendían que la villa formaba parte de ella. (1) La Avda. Gral. Paz seguía siendo una teoría.

Dos líneas tranviarias terminaban próximas a la estación del ferrocarril inglés que ya contaba con cuatro vías. Cuando uno se alejaba algunas cuadras de la plaza Arenales la tierra baldía continuaba predominando y las calles seguían siendo, en su mayoría, de tierra.

Una ordenanza de 1919 propiciaba la formación de nuevas Asociaciones de Fomento para representar zonas de la ciudad. Única posibilidad de petionar a las autoridades. Villa Devoto, que las había tenido, no contaba para ese momento con ninguna. Poco antes nacía, con disimulada influencia radical, la primera en Villa Talar, que se consideraba en esos momentos como norte de Villa Devoto.

Seguramente advertidos y movilizados por ese accionar el 4 de enero de 1921 un grupo de vecinos de Villa Devoto que habían pertenecido a la primitiva Sociedad de Fomento, se reunieron en

los salones de la vacía Biblioteca Devoto, facilitado por su propietaria Elina Pombo de Devoto. Resolviendo formar una renovada Asociación de Fomento, nombraban al presidente de la anterior el Dr. Isidoro Gil y reclamaban el mismo territorio

y la devolución de su antigua sede que habían facilitado para que siguiera funcionando el Registro Civil. Esto y la no ingerencia política en su composición atrasará su reconocimiento.

En menos de un año de la constitución de esta primera asociación se fueron organizando, otras cuatro, dos al norte, una al oeste y otra al sur.

Las del norte tuvieron un nacimiento casi simultáneo y durante los algo más de seis años en que convivieron mostraron reiteradas inquietudes de fusión que al mismo tiempo chocaban con fuertes intemperancias. Perduró finalmente la A.F.V.D. Norte actualmente existente. En la misma esquina de Cabezón y Llavallol que en 1912 los había reunido Alejandro Tor-

coletti y Antonio Libonatti reunían al vecindario resolviendo allí su reconstitución. Reuniones en Cabezón 3437, convocan a una primera Asamblea General Ordinaria en la sede de la escuela de la



(1) Caras y Cretas incluye las noticias de Villa Devoto en la sección provincias

zona, la No 14 de Obispo San Alberto 3370. No permiten la participación de menores de 18 años ni mujeres. Invitados, en postura que no nos parece casual, los concejales socialistas Spinetto y Comolli, nombrados posteriormente presidente y secretario honorarios. Ese mismo mes se constituía la segunda asociación: Cooperadora de Acción, Fomento y Mutualismo de Villa Devoto Norte, presidida por el mayor retirado Juan L Arroqui a cuatro cuadras de la anterior: Llavallol 4735. Un primer chisporroteo, provoca una nota de queja «por sus habladurías». Ante renunciaciones y expulsiones (2) se realizaba en la misma escuela una segunda Asamblea General en noviembre. Se nombraban nuevos presidente y secretario Antonio D'Elía y Enrique Oliveri, ingresando como tesorera, con cierta resistencia de socios y vecinos, la directora de la escuela María Maglioca de Ambrosi. Cambio cercano en el tiempo pero lejos de la prohibición machista de tres meses antes.

Único caso por más de veinte años, aunque de corta duración, de participación femenina en la dirección de un ente vecinal devotense. Con nueva comisión, la asociación recibía el 29 de noviembre de 1921 su reconocimiento municipal. El territorio de influencia iba de avenida San Martín a Cuenca y de avenida Mosconi (América) a General Paz, que no era exclusivo y que por estar cruzado por el arroyo Medrano, reducía su zona de habitabilidad. Colindaba con el de la Asociación El Talar, que ya no se consideraba de Devoto Norte. La legislación de 1927 no permitió que zonas menores de treinta manzanas fueran compartidas. Perdurando hasta nuestros días la AFDN. (3)

Tres meses después de la Asociación de Villa Devoto, se fundaba la Asociación Vecinal de Fomento y Biblioteca Popular Pueyrredón Sur, límite norte de la villa, que continuó desarrollándose hasta casi nuestros días. Mostraba influencias partidarias radicales igual que la de El Talar. (4)

Al otro extremo, en la zona oeste, en esos momentos la más despoblada de Villa Devoto, y la más desprotegida por los entes oficiales, el 1 de junio de 1921, otro grupo de vecinos daban por constituida una nueva sociedad de fomento “con la finalidad

de conseguir por medios lícitos el bienestar físico y moral del vecindario” Bautizada como Asociación de Fomento Devoto Oeste, Circunscripción 15° fijaba su territorio desde la avenida Gral. Paz a Baignorria y de Lope de Vega a Desaguadero. En julio realizaban en asamblea la elección de la primera comisión directiva, que presidiera Tomás Pellegrini. Recibieron el ofrecimiento de colaboración del Dr. Juan C. Hiriart, llegando el Dr. Francisco Beiró a ser su presidente honorario.

Otro hecho se suma a los cambios. La comisaría 37, mudada de su original ubicación marginal al centro de la villa para 1915, concretaba su cambio a 45° en 1921. Su primer comisario, fue Fenelón Costa, docente y vecino de la localidad, de reconocida trascendencia en la villa. Lo reemplazaría el comisario Bordeau presidente de aquella primera Asociación de Villa Talar. Hombres de un nivel intelectual y social destacado, cuando la policía de la Capital no disponía de un cuerpo de oficiales preparados.

Finalmente como impulso al mejoramiento cultural de la villa, Elina Pombo viuda de Devoto donaba frente a la plaza la manzana de su quinta de veraneo a la que había acondicionado con todos los aditamentos para su óptima utilización como escuela. Hasta ese momento, salvo el Delfín Gallo, todas las demás escuelas de la villa funcionaban en edificios alquilados y deficientes. Dada las dificultades en la salud pública que paralizaban los cursos lectivos del año, fue recibida por el Consejo Nacional de Educación el 7 de Agosto. Presidía el Consejo Escolar 17° el Dr. Francisco Beiró.

Ediliciamente se provocaba un cambio significativo a la zona. Junto a la Biblioteca del lado opuesto de la plaza, aún sin utilización, se sumaba el Hospital Vecinal, que nacido en el mismo lugar que la comisaría 37, funcionaba ahora frente a la plaza (en lo que se conoce como Palacio Tamini). Se lograba un marco central de urbanidad que completaría poco después el centro comercial de Enciso, con la venta de la quinta de Tomás Devoto.

Este año todo ello cumple 100 años de vida. Devoto Historia publicará números extraordinarios para recrear sus historias.

(2) *Renunciaban el vice Fortunato Russo, el sec. José Zurzolo y el pro José Farace, siendo echado el tesorero.*

(3) *En marzo de 1928 cuando ya la Sociedad Cooperadora de Acción, Fomento y Mutualismo de Villa Devoto Norte era candidata a desaparecer, se le propone nuevamente la fusión a su presidente señor Bonano (integrante de la primera comisión de la AFDN). No existen datos sobre este trámite, dado el extravío de la documentación desde 1928 hasta entrada la década del '30 de la actas, pero no es descabellado suponer que se unieran dado la necesidad legal de que perdurara una sola de ellas. Opinamos que fue el retiro de esa zona norte de Arroqui (capitán retirado del ejército, militante católico, activo impulsor de intereses políticos de derecha), la causa que las ideas encontradas que se movían en la zona se calmaban luego de su desaparición.*

(4) *Ello llevaban a estar ilógicamente incluidas en el territorio de La Asociación de Fomento de Villa Devoto si se reconocía su territorio de 1915.*

Al campo con dos caballos y un tranvía detrás

por Jorge César

Claro..., primero debemos explicar qué es un tranvía "Rural", o mejor, un TRAMWAY RURAL como lo conocieron nuestros bisabuelos. Se delineaba, ya en 1865, no solo una Buenos Aires tranviaria, sino como su nombre lo indica, una idea que ampliamente superaba la calle Medrano, límite de la chiquita Buenos Aires de entonces.

"Al campo", pues... y a caballos, dos que arrastraban un pequeño tranvía y sus variantes. De paso vivamos la prehistoria lacroziana del importante Ferrocarril Urquiza.

"El Rural" constituyó prácticamente un ferrocarril de campaña, o "ferrocarril económico", en alguna forma no desmentido por sus creadores, Julio y Federico Lacroze. Y sí con argumentos económicos muy contrarios al impulso térmico del vapor y más en años de crisis. Y sí a la "energía equina" lograda por una alimentación a base de alfalfa, heno y algunas semillas....!! Pero mansos y adiestrados al tiro. Los caballos se cambiaban en postas distanciadas 15 Km. unas de otras. Así el Tramway Rural, sus caballitos y su "tripulación" transcurrieron sus días por las zonas más ricas de la Provincia de Buenos Aires.

Una gran caballeriza estuvo en Lynch, a pasos del Devoto proyecto. Con recorridos de hasta 600 Km., con tiempos de viaje de alrededor de seis horas. Fueron tranvías con tracción a sangre cumpliendo el trazado más largo del mundo. Por supuesto, huellas imperecederas en la historia de nuestro transporte sobre rieles.

ESPECIFICACIONES. Se utilizaron rieles Vignole-hongo, como los actuales. Como dijimos eran tirados por caballos cuatro tipos de vehículos (ver fotos) de dos ejes: dos tranvías cerrados, uno de ellos tipo imperial con una canastilla en su techo y con dos secciones divididas por un tabique, también un mini tranvía usado por los inspectores de vías y el "sleeping car", es decir el tranvía dormitorio. Todos ellos construidos por la firma estadounidense de Filadelfia, J. G. BRILL & Son Company. En el capítulo dedicado a la electrificación de

los servicios, Brill siguió suministrando equipos. Y una "fauna" constituida por motorman, guardas, limpiavías, engrasadores y fuera de los vagones, el postillón que tocaba un cornetín anunciando al tranvía y algún cuarteador (sobre esto volveremos) y por supuesto, personal de caballerizas.

Federico Lacroze nació el 4 de noviembre de 1838, falleciendo el 16 de diciembre de 1899. Tuvo 4 hermanas: Emilia, Jovita, Mercedes y Trinidad y tres hermanos: Juan, Julio y Guillermo. Su padre era Juan Lacroze, francés (1803-1860), comerciante prestigioso, hacendado y comisionista. Su madre Trinidad Cernadas, argentina. Casado con María Etchevetz, sus hijos fueron Federico, Carlos y Teófilo. Miembro de la Lógia Regeneración N° 5, iniciado el 13 de agosto de 1857.

FEDERICO LACROZE. Dejamos el campo. Éste empresario aparece firmemente ligado al tranvía porteño cuando presenta su solicitud ante la Comisión de Obras Públicas del Municipio de Buenos Aires -que aún pertenecía a la Provincia de Buenos



Aires y no éramos Capital Federal para "establecer en la ciudad vías férreas para coches tirados por caballos". El 3 de septiembre de 1864 esa Comisión certificaba que estudiaba la solicitud de "establecer tranvías en algunas calles" y su demora

obedecía a no contar aún con una Ley reglamentaria de las concesiones tranviarias. El primer contrato de concesión celebrado con F. Lacroze por la legislatura provincial -ley del 22 /8/1868- com-

prendía una línea de 60 cuadras, desde Plaza de Mayo hasta Rivadavia y La Rioja. Hubo una oposición extrema a esa novedad de parte de prestigiosos vecinos que vivían en calles “donde esos vehículos entrañarían un serio peligro” según ellos.

Ésto ocurría en 1869, año en el que los hermanos Lacroze seguían su visionario camino: conseguían autorización para instalar un segundo recorrido, que desde Plaza de Mayo alcanzara el barrio de La Boca.

El Tramway Rural fue la tercera de las empresas fundadas por Lacroze, que además de haber sido original en todo sentido fue la que dio impulso a la Compañía Lacroze, iniciada por Juan Lacroze, padre de los citados.

El Ing. Alberto Bernades nos relata cuando los hermanos Lacroze ya avizoraban un “tramway rural”. Fue en 1865 -6 de junio- cuando la Municipalidad de Luján producía este acta: “El Sr. Lacroze manifiesta la idea de poner ferrocarriles tirados por caballos desde la estación hasta el pueblo y su prolongación hasta San Andrés de Giles y pueblos inmediatos”. En otro trámite los Lacroze proponían un contrato por 25 años para llegar hasta Salto. Quedaba clara la misión trascendente que esperaban de sus tranvías.

El 4 de febrero de 1886 se obtiene la concesión para instalar el Tramway Rural que el 4 de abril de 1888 inauguraba sus servicios, siendo el Dr. Máximo Paz gobernador bonaerense. Leemos en ese contrato la cláusula que obligaba a dis-

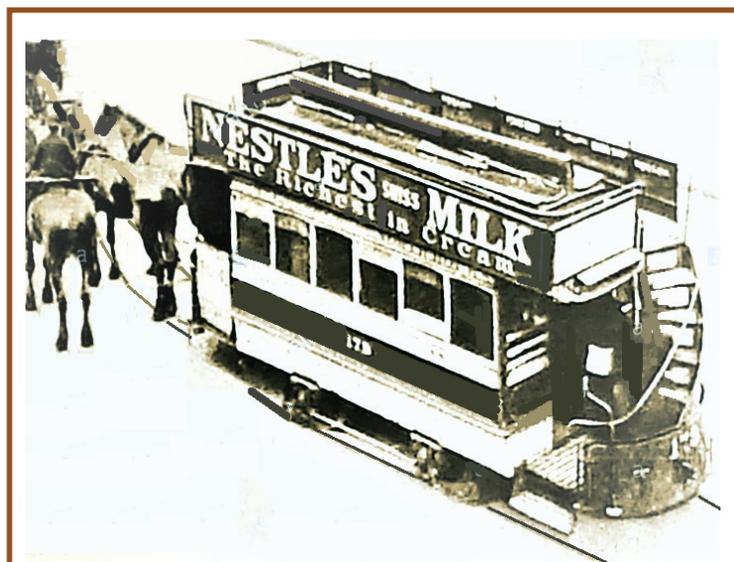
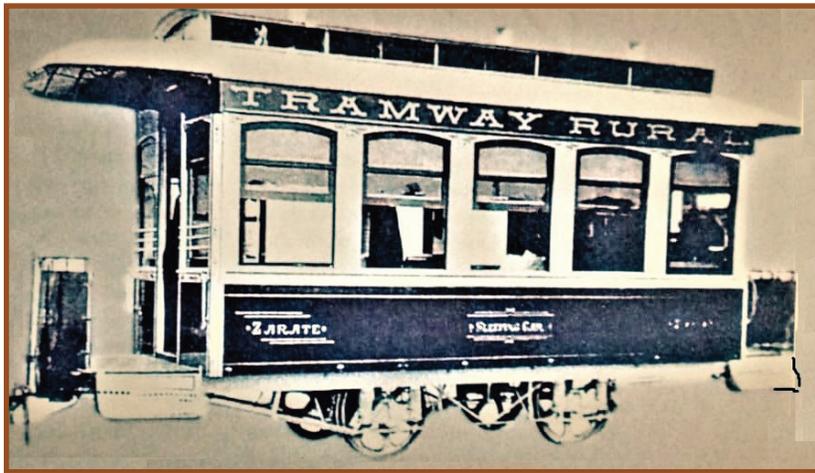
poner “doble vía”; este tranvía rural sería “casi un ferrocarril” en gran parte de su recorrido; y estipulando que “la tracción sería a sangre” tirados por dos caballos siempre que no haya pendientes. Su estación cabecera estuvo en Medrano y Rivada-

via. Conste que antes de 1887 el municipio porteño llegaba hasta Medrano y demás calles que hacían de límite con Flores y Belgrano, dos Partidos entonces. En Chacarita, Lacroze instaló una gran caballeriza, terminal y taller.

También a partir de Chacarita un ramal nos llevaba a Saavedra pero no se continuó pues Lacroze prefirió dos que serían los definitivos: el primero -abril de 1888- tocaba San Martín y seguía hacia San Miguel y Pilar ... nuevas obras alcanzarían -julio de ese año- Capilla del Señor y Zárate. Contados viajes llegaban a Zárate, hubo sí servicios “locales”. Sucesivamente se alcanzarían San Andrés de Giles, Carmen de Areco, Salto y Rojas, totalizando unos 105 km. Al tener bastante éxito “los rurales”, varias empresas ferroviarias vaporeras los consideraron como sería competencia, especialmente al poner los productos de chacra en los propios mercados sin ningún transbordo. Aprensión que no resultó finalmente confirmada.

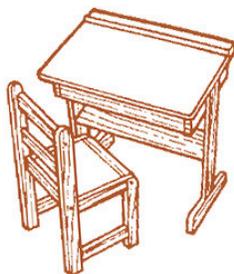
A pesar de no participar de la concesión del Tramway Rural no debemos olvidar que el Ing. Julio Lacroze tuvo destacada actuación en el desarrollo de los transportes férreos, y fue autor de varios textos técnico-económicos.

CONTINUARÁ
Devoto historia - 9



Progreso escolar y participación vecinal / 3

por Edgardo Tosi



El Consejo Escolar 17º 1915 - 1943

Primera Parte:

Del nacimiento al '30.

Segunda Parte:

Entre revoluciones y muerte.

Segunda Parte

II.2) Tensión frente al CNE. 1934/38

Desplazado Rafael Leguizamón, es nombrado un nuevo Consejo para el período 33-34. Sus nombres dentro de una larga lista propuesta por *Noticias Devotenses* tácitamente reconocía su exabrupto anterior (1): el doctor Pérez Gardiner, médico reconocido, miembro durante el período 23-24 que presidiera Francisco Beiró; Teodoro Caillet-Bois, elegido por sus pares presidente, miembro de múltiples organizaciones vecinales, radicado en la villa desde su retiro de la Marina en 1926, docente en el cercano Colegio Militar, al tiempo que crecía su nombre como historiador naval; Santiago Harte, presidente del Club Devoto, miembro de la cofradía de Jesús de la Buena Esperanza, al igual que Aquiles Lértora, alto funcionario del Banco Hipotecario; como vecino de Villa del Parque Juan Barquiza.

Continuaron hasta 1938, reemplazando el Dr. Francisco Guma a Santiago Harte que renunciaba en 1937. Seis años consecutivos de lucha contra los cursos intermedios. (*) Lucha que provocó la creación en 1934 de la Asociación Vecinal Pro Ayuda al CE 17º de eficiente colaboración con éste. Asociaciones Vecinales y Cooperadoras Escolares la apoyaron en forma irrestricta, aun cuando sus sugerencias o pedidos, según el Monitor, fueron sistemáticamente rechazados por el «Honorable Consejo Nacional.».

Para marzo el distrito, con el 8 % de población

escolar de la Capital, era el segundo en importancia.(2) Su crecimiento desparejo en zonas de reciente urbanización, acarrea problemas puntuales originados por falencias anteriores. Con la cobertura deficiente de los turnos intermedios y clases dictadas en casillas de madera, se había iniciado sin cubrir, con 1.148 vacantes, que atribuidas a fallas administrativas, lograron reducirse. Pero el problema siguió agravándose. Comenzó a solicitarse para alquilar, en reemplazo de los edificios particulares deficientes, otros sobre planos específicos. Noticias Devotenses de fines de enero reflejaba el problema real y lo confirmaba en marzo. Faltaban escuelas.

Para el año siguiente, con cumplimiento retardado, se programaron cuatro nuevas y tres edificios para reubicar a otras tantas, cuya ineficiencia hacía imperiosa su mudanza.

Al término del año escolar, a cuatro meses de funciones, las impresiones del presidente del CE 17º, publicadas en la prensa local, lejos de los buenos deseos que mostrara en agosto entraban de lleno al mundo real de crisis.

Exaltaban el trabajo de las Asociaciones Cooperadoras. Proveían útiles escolares, libros, calzados, ropas, guardapolvos, panecillos y vasos de leche. Además de pianos, armarios o estufas que no hacía el "Honorable Consejo". Rechazaba la "incomprensión e indiferencia de los padre de familia". La acción del Estado no desligaba al padre de su cooperación con la Escuela. Pedía ayuda al vecino, ofreciendo la Cooperadora que era "el medio más serio, eficaz, anónimo y discreto para participar" sin necesidad de ser padre de alumno.

Hablaba de "orden, seriedad y disciplina sin violencia" en las escuelas, que afirmaba se debía a la "acción paciente, perseverante, inteligente de directores y maestros". La Inspección General, ya a comienzo de aquel año había dicho "confiar en el

(1) Pocos días después de nombrado el cuerpo fue designado para ocupar el cargo de secretario ante la vuelta a la dirección en la escuela No 6 de la señora de Torres, el profesor Luís León de los Santos en ese momento vicedirector de la escuela No 20.

(2) 19.333.(22 las escuelas 18, 21 y 24).

patriotismo, en la inteligencia y en la consagración de los maestros argentinos [...] con el perfeccionamiento y progreso de la técnica educacional [...] en bien de la escuela pública." Patriotismo siempre a flor de piel asociado desde la década anterior con presencia militar, y cada día más, con valores religiosos. (3) Patriotismo que no podía expresarse en actividad política según acordada de ministros de enero de 1923 (régimen anterior) recordado por el ingeniero Pico: "La afiliación a comités políticos, la propaganda pública en favor de determinados partidos, la concurrencia a manifestaciones y otros actos que demuestren una afiliación activa, le están vedados." Ni "la aceptación de candidaturas [...] sin hacer renuncia previa de su magisterio." Menos aún, levantar sospechas de posible ideología comunista. (4) Pero se usaba la escuela para mostrar ideas políticas y religiosas acorde al régimen como no sucediera anteriormente. (5)

En 1936 se modificaban los límites de los distritos escolares (6), reduciéndose la población escolar del 17º, que a pesar de ello, pasaba a ser la más numerosa de la Capital. (7)

A la muerte del Dr. Rafael Leguizamón se creaba una comisión de homenaje que en el segundo aniversario de su deceso (noviembre de 1936), entregaba frente a una numerosa concurrencia al

presidente Caillet-Bois, un retrato del extinto para ser colocado en la sala de reunión del Consejo (8). Era aquello, sin decirlo, un desagravio a lo acaecido en 1933, realizado seguramente sin dar información al «Honorable Consejo». La respuesta del Ing. Pico, a ese acto, que debió sentir como una afrenta personal, sin ser expresa, puede rastrearse (9) un mes después.

En diciembre cerraba la sede del CE en la escuela que donara Elina Pombo de Devoto y abría el 29 en el edificio de Bahía Blanca y Nueva York que había donado su sucesión, con el único fin de albergar una Biblioteca la que debió llamarse Antonio Devoto. Como Biblioteca Estudiantil No 1, su creación resultó por demás demorada.

A fin de ese año, el informe, que seguramente Callet-Bois pensó sería su último, lo muestra escéptico. Consideraba no haberse alcanzado la finalidad del cambio de límites que ve más allá de la simple distribución coherente y equilibrada de la población escolar. Habla de la necesidad de construcción de mayor cantidad y más amplios

edificios, dado que los turnos intermedios y las casillas reunían más de 3000 alumnos, que anunciaban una situación más alarmante, sobre todo porque él no esperaba, en lo inmediato, nuevas edificios.

Aquel informe se volcaba al periodismo local



Dr. Francisco S. Guma, sorprendido por nuestro chasirete en momentos que alegraba las playas de Necochea

(3) La escuela No 24 recibe una nueva bandera de ceremonias bendecida por el vicario general del ejército Monseñor Andrés Calcagno, «quien pronunció una vibrante arenga». Una banda militar y la asistencia de dos granaderos a caballo.

(4) Esta reiteración tenía relación con que el 30 de diciembre de 1931 la Cámara Federal de Apelaciones de la Capital había retirado la carta de ciudadanía al profesor Angel Rosemblat militante del partido Comunista Internacional y que maestros de la Provincia de Buenos Aires habían visto inapropiada. El Consejo les había respondido que estaba «dispuesto a mantener y amparar con toda su autoridad a los maestros dignos y patriotas, pero tiene la firme decisión de considerar como subversiva contraria a la misión que el Estado ha conferido al maestro toda exteriorización de dicha doctrina comunista.» Concepto de libertad relativa de pensamiento que iba tomando cuerpo en cada vez más amplios niveles tanto del magisterio como del país.

(5) En 1934 el 6 de septiembre, aniversario de la revolución, decretado feriado, era recordado en todas las escuelas.

(6) El 17º, con amplio territorio más allá de Villa Devoto. Como límite oeste tenía la Gral. Paz desde Irigoyen hasta Nazca. Por esta última seguía hasta San Alberto y de allí, cruzando la estación Pueyrredón hasta Caracas. Por esta calle a la Avenida Salvador María del Carril (Nacional) y de allí a Cuenca por la que terminaba en Francisco Beiró (Tres Cruces). Se doblaba solo una cuadra hasta Campana y desde allí pasando a una cuadra de la estación de Villa del Parque del Ferrocarril San Martín (Pacífico) se llegaba a Jonte y por esta se terminaba cerrando el circuito en Irigoyen.

en "Problemas escolares para 1937" cuya solución no se veía en los cursos intermedios. En el mismo número anunciaba la reelección para el período 37-38 del mismo Consejo e insertaba un reportaje al Dr. Francisco Pérez Gardiner realizado cuando éste creía estar terminando su participación en el mismo. Aplauso a la fecunda labor que había comprobado en las escuelas del distrito. Llamando a sus maestros "ejército del soldado desconocido, pero verdadero puntal del engrandecimiento de la nación."

La distribución de cargos fue aprobado por el CNE el 8 de marzo.

Tras cincuenta años de actividad, sin necesitarlo, el CNE exigía a los CCEE dictaran su reglamento interno que debía contar con su aprobación.

La inscripción inicial alcanzaba los 16.666 alumnos (la más numerosa dentro de la capital), que alcanzó en abril a 17.020. En turnos intermedios lo hacían 5.305 alumnos.

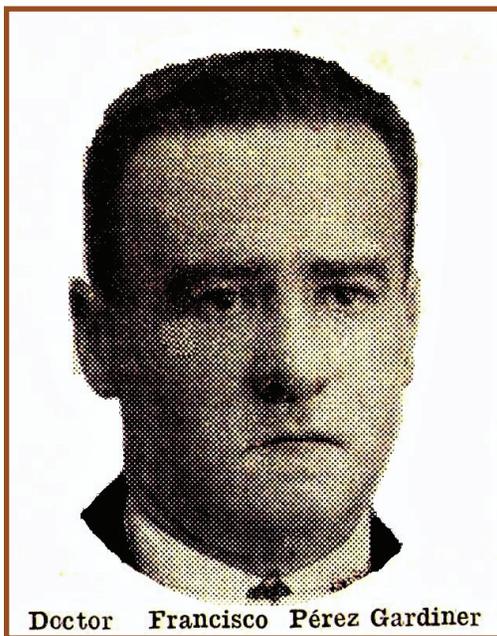
Para mayo, Noticias Devotenses alababa, cambiando su tónica negativa, "la incansable labor desarrollada por las autoridades del CE 17º" que "comienza a traducirse en hechos halagadores para el vecindario", como la creación durante aquel año, de las tres nuevas escuelas que llevaban cuatro años de programadas. Agregando, en difícil pronóstico,

que iban a solucionarse "en gran parte" las dificultades de los "turnos intermedios." Atribuía el mérito mayor a la Acción Vecinal Pro Fomento Escolar, que había "sabido conquistarse la casi unánime adhesión de las instituciones de Villa Devoto y Parque".

En ese 37 las reparaciones de las escuelas N° 1, 5 y 15 impide el inicio de clases a término. "Negligencia de la Dirección de Arquitectura" según

Noticias, mostrando la siempre atenta preocupación de la calle por la actividad de sus escuelas públicas.

En noviembre el CNE ante el arribo del siguiente gobierno emitía un informe final de cinco años. Decían "haber buscado formar al niño en el dinamismo no en el estatismo". Habían levantado 890 escuelas en todo el país afirmando que en 1932 se habían constituido los primeros comedores escolares que alcanzaban el número de 30, olvidando que anteriormente se llamaban cantinas escolares.



Doctor Francisco Pérez Gardiner

Cuatro nuevos ese año, uno el No 27 del CE 17º, Navarro 3231. En este distrito, en Tequendama 3376 se entregaba un nuevo edificio para la escuela, la No 28 y el Ingeniero Pico visitaba la escuela No 22 de Cuenca 5049, albergue del museo de arte Fernando Fader.

(7) Las 35 que decía contra el CE 17 a 1935, eran: N° 1.- Fernández de Enciso 4451. N° 2.- San Martín 6387. N° 3.- Jonte 4651. N° 4.- Tres Cruces 4548. N° 5.- Baigorria 3169. N° 6.- Helguera 3228. N° 7.- José Cubas 4440. N° 8.- Orán 3379. N° 9.- Bahía Blanca 2246. N° 10.- Mercedes 4334. N° 11.- Pedro Lozano 4250. N° 12.- Jonte 5075. N° 13.- Cortina 2449. N° 14.- San Alberto 3370. N° 15.- Mercedes 4002. N° 16.- Simbrón 3039. N° 17.- Argerich 2849. N° 18.- Mercedes 4966. N° 19.- Lastra 4245. N° 20.- Morán 4751. N° 21.- Artigas 2986. N° 22.- Santo Tomé 2836. N° 23.- Nacional 3650. No 24.- Ricardo Gutiérrez 3240. No 25.- Arregui 6840. No 26.- Pasaje Miranda 3260. No 27.- Bolivia 2569. No 28.- Arregui 5351. N° 29.- Benito Juárez 3662. N° 30.- Lisboa 666. N° 31.- Avda. San Martín 5021. N° 32.- Calderón 3073. N° 33.- Tinogasta 5046. N° 34.- Baigorria y Benito Juárez. N° 35.- Helguera 2433. Quedando luego de cambio de número, ingreso y traslado a desde y hacia otros distritos las siguientes: N° 1.- Fernández de Enciso 4451. N° 2.- San Martín 6387 (ha cambiado la numeración de la calle). N° 3.- Jonte 4651. N° 4.- Tres Cruces 4548. N° 5.- Arregui 5351. N° 6.- Benito Juárez 3662. N° 7.- José Cubas 4440. N° 8.- Orán 3379. N° 9.- Bahía Blanca 2246. N° 10.- Mercedes 4334. N° 11.- Pedro Lozano 4250. N° 12.- Jonte 5075. N° 13.- Cortina 2449. N° 14.- San Alberto 3370. N° 15.- Mercedes 4002. N° 16.- Calderón 3073. N° 17.- América 2438. N° 18.- Mercedes 4966. N° 19.- Lastra 4245. N° 20.- Morán 4751. N° 21.- América 2641. N° 22.- Cuenca 5049. N° 23.- Nacional 3650. N° 24.- Nazca 5168. N° 25.- Argerich 5651. N° 26.- Tinogasta 5046. N° 27.- Baigorria y Benito Juárez. N° 28.- Helguera 2433.

(8) Noticias Devotenses 26/11/36 - 3/12/36. Asistieron entre otros los Drs. Aníbal y Alvaro Leguizamón y los hijos del Dr. Leguizamón, las directoras señoras de Oliveira, Russomanno, Rodríguez, Barrionuevo, la señorita María Eufemia Torres, señoras Mercedes Collazo de Isaurralde, Manuela P. de Silvestrini, Elena M. de Blanco, Argimina V. de Varela, Delia H. de Acuña, Elvira Espinosa de Rodríguez, Sara Sixto de Costas, señoritas María Isabel Abeleyra, Rosa y Magdalena Lissing, Estela Burgo Pujato, Lafaille, Margarita Poignot, señores Dr. Julián Brunella, Alfredo Chiaravalle.

(9) No volvió a permitirse actos de esa Comisión en la nueva sede del Consejo y desconocemos el destino de aquel retrato.

En febrero asumía la presidencia del país el doctor Roberto M. Ortiz, nombrando el último día de marzo nuevos vocales del Honorable Consejo. Permanecía como presidente el ingeniero Pico reemplazado, luego de su renuncia en septiembre por el Dr. Pedro M. Ledesma

En marzo se inscribían 16.420 alumnos, llegando a 17.327 en abril.

En mayo un CNE, aún presidido por Pico, hacía negar al CE el uso de su local a la Comisión de Homenaje a Leguizamón. Postura antipática, frente al respeto que Leguizamón levantaba, y que despertó la vehemencia periodística. "Cuando el CE17° se hallaba gobernado por otras autoridades, la realización de un acto de esta naturaleza no encontraba la más leve resistencia. Predominaba en esa época la tendencia plausible de vincular el CE con el vecindario, prescindiendo o auspiciando en forma amplia, todos los actos o festejos que tuvieran alguna relación con la escuela." Esto, más el desaire que resultara la retardada inauguración de la biblioteca, acto al que Pico no asistió, motivó el desinterés demostrado en los meses siguientes por los miembros de Consejo Escolar. Ya en presidencia de Ledesma se aceptaban sus renuncias "en vista de su inasistencia" y se les agradecían los servicios prestados.

Lacónicamente el periodismo anunciaba esa aceptación, que anteriormente había auspiciado, alegando que no podía mantenerse por tanto tiempo a los mismos miembros, sobre todo ante su falta de actividad. (10)

Terminaba un ciclo de aquel CE que había tenido la difícil función de apoyar la enseñanza en la zona disimulando las fuertes discrepancias con el presidente del CNE.

Sucesos aislados y tal vez curiosos que muestran el trabajo y evolución de aquel mundo escolar. Cosas que no se dijeron:

La Martona (empresa láctea propiedad de la familia Casares) donaba diariamente 70 litros de leche, pan y manteca. Reconociéndose el altruismo de su propietario, sin recordar que su fundador

Vicente L. Casares había sido miembro del Banco Inmobiliario que fundara el Pueblo de Villa Devoto.

Un homenaje a Nicolás Avellaneda en la escuela Antonio Devoto con asistencia de un nieto del prócer tuvo palabras del director Chiaravalle sobre "Avellaneda Educador", y una poesía «Avellaneda» del profesor Calzetti. Nadie recordó que la hija de Avellaneda, Lola Avellaneda de Viale, estuvo en aquella casa propiedad de sus cuñados el matrimonio Devoto y que su marido había tenido participación en la gestación

de la villa y participado en la reunión de directorio en que se decidió bautizar con ese nombre el futuro poblado.

Se hablaba mucho de confraternidad americana, sobre todo en 1936. En mayo proliferaron en las escuelas las banderitas brasileras, por la visita del presidente Getulio Vargas. En junio al celebrarse la Paz entre Bolivia y Paraguay se dieron clases recordatorias de esa confraternidad. No se recordó que por intereses subalternos, siempre presentes en América, la "confraternidad" había llevado a esa Guerra del Chaco.

Las escuelas realizaban actos extracurriculares, donde asistía el CE 17°. La N° 15 los realizaba con frecuencia. Entre otras un homenaje al "conde Antonio Devoto" y otra donde hablaba el maestro Selik Goluboff. Posibilidad ofrecida por su director



Selik Goluboff

(10) El ECO de fecha 17/11/38, tardía si consideramos lo datos anteriores, afirmaba que había renunciado el CE 17° por que había sido desautirizado por el CNE frente a la aplicación de un sumario al director interino Deodoro J. Cerda Delgado. Esta versión habría sido publicada por un diario capitalino, mientras el CE dice que no existió ninguna de las fallas de forma aunque no niega el hecho de fondo probado. La verdad del momento, de tramite oscuro, resulta difícil de desentrañar. El CE 17° en ese momento, festejos del Cincuentenario de Villa Devoto, estaba acéfalo y el director de la Biblioteca Estudiantil No 1 Hugo Calzetti, que debía hablara en el acto principal no lo hace, siendo reemplazado en la dirección de la biblioteca días después por la señora Angélica Rojas de Alvarez.

a docentes con aptitudes, como eran entre otros Calzetti y Goluboff. Tiempo después, en años de intemperancias frente a ideologías distintas, la libertad de trabajo de este último se consideró imposible.

Madre hay una sola, pero días que la festejaron, hubo varios. En resolución que pensaron definitivamente el Honorable Consejo para julio señalaba que "el día de la Madre" sería celebrado el segundo sábado de mayo. Dejando sin efecto otra de marzo de 1923 que lo fijaba el 2 de abril.

Las escuelas de niñas en propuesta sexista del CNE debían confeccionar en las clases de labores, escarapelas que entregaban en las escuelas de varones.

El CE 17° invitaba expresamente a los padres a los actos del 25 de mayo realizados en la plaza Arenales que contaban con la presencia masiva del vecindario.

Por estos años, según menciona la Historia de la Escuela de Panamá, el profesor Felipe Boero iniciaba un coro de 240 alumnos de las escuela de adultos del Antonio Devoto y la No 6. Inicio de su fructífera labor en la dirección de coros de adultos para el CNE, que permitieron funciones habituales en el Teatro Colón y multitudinarias en la 9 de julio.

Se exigía a los directores presentar al CE la reseña histórica de su escuela que podía merecer su publicación en el Monitor. Ello facilita su recuerdo

aun cuando no siempre sean confiables.

La circulación creciente de automotores y la necesidad de una red vial, para lo cual se acababa de crear el ente autárquico de Vialidad Nacional, necesitaba, y se inició, la educación Vial en las escuelas.

La escuela de Panamá, en noviembre, donaba al embajador de esa república en acto alusivo, una bandera para la Escuela República Argentina de aquel país, que el Padre Agustín Nores bendecía. Bendición que también impartía a la recibida por la N° 7 donada por su Asociación de Ex-Alumnos, cuyos padrinos fueron la Sra. Argimina Villalobos de Varela, su primera directora y el capitán de fragata Teodoro Caillet Bois, presidente del CE 17°.

La No 23 inauguraba un campo de deportes sobre una fracción en Salvador María del Carril (Nacional) entre Concordia y Emilio Lamarca (Orán) a metros de la propia escuela, propiedad de la familia del extinto Ángel Gallardo cuyo nombre llevaba el lugar. (11)

Se creaba el cargo de Inspector de Universidades Populares, que existían según la resolución en diez distritos que incluían al CE 17°, no habiéndose encontrado referencia de ella en los medio barriales. El Monitor dice que se autoriza a las Juventudes Católicas para sus reuniones de una universidad popular de Devoto en la escuela, en ese momento, No 31.

(11) Noticias Devotense del 13/11/36. Fue inaugurado el campo escolar «Dr. Angel Gallardo» de la escuela Abel Ayerza, sito en Nacional entre Concordia y Orán. Concurrieron al acto los miembros del CE 17, miembros de la familia Gallardo y el director de la escuela Mario Daffunchio. El RP Filippo bendijo el campo siendo padrino Angel L. Gallardo y madrina su hermana Beatriz Gallardo de Ordóñez. Caillet-Bois agradeció la cesión desinteresada del terreno al Sr. Gallardo. Se entonó el himno. Habló el presidente de la Cooperadora Sr. Carlos Ottonello y el maestro Aurelio Bravo. El campo cuenta con numerosos aparatos de gimnasia donados por la Cooperadora y maestros de la escuela.



LA CASA DE LOS VINOS

85 AÑOS EN VILLA DEVOTO
BRINDANDO ASESORAMIENTO Y CALIDAD

JUMAJO S.R.L.

Carlos A. López 3600 - C.P.: C1419EUD - C.A.B.A.

Tel./Fax: 4501-8154 / 4504-5535 Mail: lacasadelosvinos@arnetbiz.com.ar

Casa Beiró: Ruina patrimonial

¿Por qué hacer un centro cultural o museo donde ya nada existe de lo que fue?

A finales de la centuria pasada en el *Centro de Ex-alumnos del Villa Devoto School*, que en esos momentos existía, tuvimos noticias de las dificultades económicas que conllevaban la propiedad de la casa que había pertenecido al Dr. Francisco Beiró, proponiendo sin resultado alguno ayudarlos.

A quienes a su vez formábamos parte de la Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto, como era el caso del Dr. Núñez su presidente, el tema nos preocupó más allá de lo personal y comprendimos que el lugar corría peligro de desaparecer.

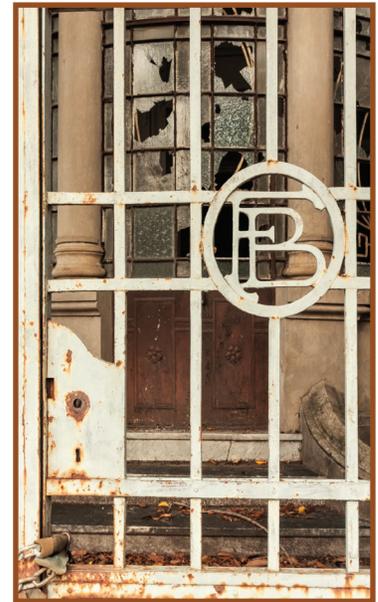
El resto de la historia es conocida por casi todos: Mientras sus herederas vendían la propiedad ésta recibía una protección estructural que impedía fuera demolida. Solución deficiente para dar sentido de continuidad vital a una propiedad que siguiera siendo patrimonio cultural de la villa. A la vista de su deterioro, provocado y sádico, no se logró orientar la concientización barrial de su importancia, que unido a las trabas de la insensibilidad política dejaron que el inmueble se transformara

en despojos.

Las ruinas romanas son un símbolo del esplendor de un Imperio pero son, a su vez, la denuncia a los poderes que saquearon sus riquezas para ornamentar sus templos. Sea la ruina de la Casa Beiró un símbolo urticante de esa inoperancia e incapacidad de quienes no supieron protegerla como debieron y señale la insolvencia política de quienes ostentan la obligación ejecutiva o legislativa de hacerlo.



2021.- Deterioro creciente

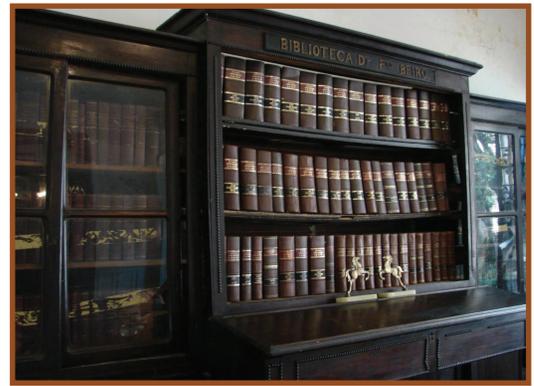


En 2004 la productora Polka realiza la serie televisiva "Locas de amor". Utiliza como locación la que fuera la casa de Francisco Beiró. Puede verse cómo hace 16 años la puesta en valor del inmueble era posible.



Hoy la casa esta estructuralmente destruida.

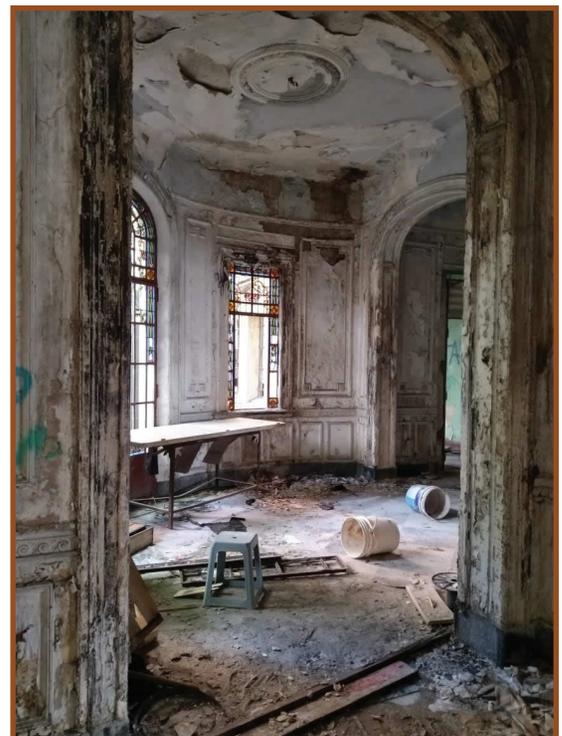




Lo que era la Biblioteca Francisco Beiró.



Salida al jardín,
sobriedad y señorío de otro tiempo, hoy
completamente destruido.





Ambientes, en otro tiempo, cálidos y con finas terminaciones son, hoy, producto del deterioro de las paredes y pisos vandalizados, prácticamente irreconocibles.





Pisos demolidos, soportes de piso robados.



Jardín al que podía asomarse através del vitral. Hoy son ruinas, yuyal y vidrios rotos.



Imágenes para el llanto y la indignación.



¡Abu...! ¿Vos no te aburrías sin tablet ni teléfono?

Una experiencia, muy gratificante. Desgranar recuerdos que se fueron hilvanando por sí solos delineó en quienes lo hacían una nueva forma de mirar ese pasado, incrementado con vivencias que se habían creído olvidadas. La comparación de hechos casi idénticos, matizados por entornos distintos, lleva a comprender que vivíamos hechos que debieron repetirse con matices diferentes en miles de rincones del mundo. A quienes hemos tenido la satisfacción de coordinarlos y vimos como se reconstruía el pasado, nos ha asaltado la certeza de que los padres de quienes esto cuentan, debieron ver diferente lo que sus hijos estaban viviendo, como aquí lo recuerdan. ¡Difícil es escribir historia!

Colaboraron con escritos, sugerencias y/ o correcciones. Andrés Belpusi, Susana Boragno, Marta Graciela Susana Cambiaggi, Alfredo Corbella, Héctor Francisco Colombo, Catalina Grassano Divito, Diego Losada, Norberto Malaguti, Carlos Martínez Denari, Ángela Mejías, Paula Plaut, Carmen Rocca, Bernardo Tosi y Edgardo Tosi.

Década de 1910.

Andrés Belpusi, llegó a la zona Norte de Villa Devoto entre 1908 y 1909, cuando su familia vino a colaborar en la construcción de la casa de un tío y se quedó en la zona.

“Los primeros jóvenes de mi condición tuvimos otros entretenimientos a los que veo hoy”, le relataba a Norberto Malaguti con 95 años en la década del 80.

Mi niñez, aunque traviesa no fue prolífica en juegos. Muchos esfuerzos hicieron mis padres para tener un par de terrenos que pagaron en cuotas. Se combinaban las tareas de la quinta, la es-

cuela y la ayuda en el hogar. Así fue mi niñez: muy rápida. Los juegos que posteriormente se practicarían masivamente, yo solo tuve oportunidad de realizarlos en el recreo de la escuela del barrio. (La hoy Delfín Gallo ya que la n° 14 aún no había sido creada).



Nosotros cazábamos anguilas en el arroyo buscando las cuevas donde metíamos el dedo, y cuando chupaban, doblarlo y pegar el tirón. Cazábamos ranas con una especie de caña. Cuando mordían la carnada, pedacito de grasa o pan duro, se pegaba el tirón y si no se escapaba, a la bolsa. El tío calabrés, sabía prepararlas; también pajaritos con polenta, que era diversión cazarlos, con honda o al garrote.

El verano íbamos a los baños del arroyo Medrano, o en la famosa laguna conocida como “La Cuadrada”, próxima a la estación Migueletes, resultado de la extracción de tierra para hornos de ladrillos. Una larga camiseta sin manga cosida en la entrepierna era la malla, y si no, con la ropa que después secábamos tirándonos al sol.

Caminando los treinta.

Vivía en Tinogasta y Seguroloa próximo al pasaje Zúrich donde jugábamos al fútbol, entre los íntimos: dos contra dos. En conjunto, formábamos



un barrio. Éramos unos 15 pibes de variada edad: 8 a 12 años, que vivíamos en no más allá de la misma cuadra, cuanto más, dos. Los que estaban a tres eran otro barrio y recibían nuestros desafíos.

Entonces formábamos equipos que no llegaban a tener más de seis jugadores. Acostumbrábamos a caminar el barrio real. Caminatas que nos llevaban al Tiro. El ex Tiro a Segno donde unos zanjones nos permitían “cazar” pescaditos. Aquel Tiro había corrido paralelo a las vías de F.C. Pacífico hasta la Avda. Gral. Paz que vi nacer. Llevado por mi padre, asistí a uno de los actos inaugurales que se efectuó en su cruce con la avenida San Martín, en donde vivía un tío casado con una hermana de mi madre. Avenida que también supimos caminar en viaje de exploración hasta más allá de Constituyentes, al igual que hacíamos por las vías del Pacífico hasta Caseros.

Otro deporte náutico era navegar en barquitos de papel por las cunetas que la lluvia inundaba, como lo recordara Amado Nervo en su famosa poesía. De papel también eran los avioncitos, de escaso vuelo, que no lograban resistir por mucho tiempo la pasión de sus jóvenes pilotos.

Otro viaje, aunque no tan lejos, lo hacíamos a la estación del Pacífico, para jugar a la escondida. No la clásica de contar y piedra libre: allí en los recorcos, baños, túneles y arboledas circundantes nos escondíamos los más grandes (diez u once años) y los pequeñitos debían encontrarnos. La gratificación del juego, lógicamente para los mayores, era la cargada que recibía la mocosada cuando aburrída dejaba la búsqueda, compensada alguna vez con el trueque de posiciones.

Remontábamos barriletes, que fabricábamos nosotros, jugábamos a la billarda, al patrón de la vereda. Juntábamos figuritas que eran de chapa, no como las que existieron después de cartulina. La marca primera era Popó y después Starosta. Jugábamos al balero, que adornábamos con tachuelas. Con más despliegue gimnástico, saltábamos por



formaba, cuando la ignorancia se repetía, en “10 rompeportones”. Rompeportón era un golpe de mayor fuerza que el infeliz debía entender era parte del juego. Hacíamos rondas que recuerdo por sus cantitos. Al don al don Pirulero... La farolera tropezó y en la calle se cayó... Hacían ríñen los maderos de San Juan..., cantos que venían de tiempo inmemorial y siguieron haciéndose por años.

Cabalgando entre el 40 y el 50.

Para la mayoría la calle era el sitio de los juegos, en barritas que llegaban a los 10 a 15 pibas o pibes por “barrio”. El barrio en muchos casos no abarcaba más que la cuadra. Juegos iguales, por una misteriosa transmisión, se sucedían en todos los “barrios” al mismo tiempo y se competía con los vecinos. Alguien recordaba Habana esquina Joaquín V. González, sobre la segunda, porque no había comercios, aunque la barrita eran hijos de comerciantes de aquella cuadra.

Otro matiza la historia. En mi casa en Gualeguaychú próxima a la General Paz, lo que hoy llaman P.H., convivíamos dos o más familias, con cuyos hijos jugábamos. O en casa del abuelo que vivía a dos cuadras, con primos y primas.

Pero termina tomando ubicación en la calle: “luego de la cena, reunión sentados en el cordón de la vereda conversando o jugando, al tiempo que familiares y vecinos conversaban en el exterior de sus casas, con las famosísimas e infaltables sillitas bajas que a ninguno le faltaba”.

Con y a qué jugábamos: a la bolita, al balero, al



yo-yo. Con figuritas con las que además se rellenaban álbumes. Con cinco piedritas a la payana o al dinenti.

Los varones armaban escuálidos cochecitos de cinco centímetros de plástico, que llenaban de masilla o plastilina modificando ejes y agregando contrapesos para que no volcaran. Carreras de pista que se dibujaban en las calles de asfalto o de larga trayectoria como permitían las veredas asfaltadas de las plazoletas de del Carril, donde antes había existido una feria franca, avenida sin tránsito donde se “cazaban” mariposas que pasaban en verano por millares. Cazar era destrozarlas con ramos de cañas tacuaras. En otras cuadras donde las mariposas escaseaban las ramas eran de paraíso.

Por la noche en verano había cacería de bichitos de luz, especie hoy desaparecida. Se remontaban barriletes que sabíamos fabricar con esas mismas cañas, papel “barrilete” y engrudo (harina y agua). En última instancia, aunque pesados, con papel de diario. Una cola con trapos le daba estabilidad. Difíciles de remontar por los cables que cruzaban la avenida.

El fútbol se jugaba todo el año. En algunos lugares los jugadores se elegían por pisadas entre capitanes. “Aureri” (en supuesto inglés “are you ready”) respondido “Diez” (yes), comenzaba el partido. La pared de aliada y los árboles obstáculos de palo. Para otros los arcos se ubicaban cruzados por vereda. Eran interminables, supeditados al llamado materno “para hacer los deberes”, “a tomar la leche”, a veces “a la aparición del auto Ford (azul con techo celeste) de nuestra Comisaría 45. Para otros era más pedestre con vigilantes que en algún tiempo acostumbraron a secuestrar pelotas. Los jugadores disparaban despavoridos gritando si podían “vigilante barriga picante”.

Las pelotas en escasísimos casos eran de cuero, generalmente clásicas “Pulpo” de goma y dibujo rayado, rojo amarronado y blanco amarillento. Obtenidas en colecta

previa que en defecto eran reemplazadas por la famosa “pelota de trapo”. En algunos “barrios” si lograba formarse equipos de seis jugadores podían desafiar al Círculo Devoto, al JOC o al Seminario.

La gran aventura era robar fruta. El monte de mandarinas del viejo Antonio Devoto era difícil de alcanzar, la cabeza debía pasar entre las rejas, pero el botín merecía la pena.

El carnaval enfrentaba por sexos en luchas encarnizadas a baldazos limpios. De distintas canillas o se trababa la “boca de incendio”, acota alguien, hasta que aparecían los Bomberos a subsanar el daño. Más civilizados era los juegos con papel picado, pomos y serpentina, que se hacían en el Corso. Muchos se disfrazaban, más que nada de cocoliches.

Leíamos revistas: Rayo Rojo, Hacha Brava, Pato Donald, Misterix, el Gráfico, Mundo Deportivo y Goles, que algunos obtenían por préstamo al colaborar con el diariero en el reparto.

Los juegos mixtos eran numerosos, (que en barrios más machistas podían resultar solo de niñas). De algunos solo ha quedado el nombre y ni idea cómo se jugaban, (aunque seguramente alguien los recuerda): la rayuela, el martín pescador, ¿lobo estás?, el patrón de la vereda, la farolera, estaba la pájara pinta, el huevo podrido, pisa pisuela, las esquinitas, el teléfono descompuesto, las estatuas, la mancha, que podía llegar a ser venenosa o necesitar ayuda de la pared.

La escondida donde quien contaba sobre la piedra, al empezar a buscar gritaba “punto y coma el que no se escondió se embroma” y el último que libraba podía alegar piedra libre para todos

los compañeros. Algunos tenían castigo, a las tres faltas “a Berlín”, (sería por la Segunda Guerra aún fresca). Esa era la parte más divertida, cumplir las prendas. Con algunas chicas se compartía el vigilante ladrón o los “cauboyos”. “Kiti camoni”, en seudo inglés era la frase clave. Había también juegos tranquilos, de entretenimiento: veo veo, el gran bonete, adivinanzas. En sexto grado





nos juntábamos en un reducto para contar chistes verdes, que no siempre lográbamos entender.

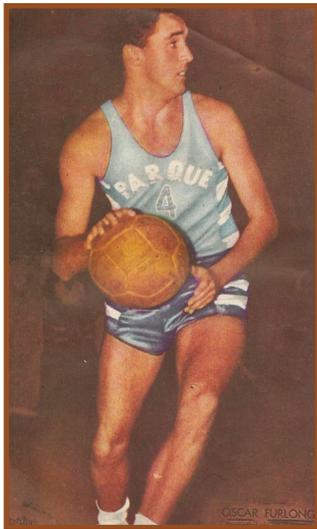
Exclusividad femenina eran los cochecitos y las muñecas, aunque ninguna abuela lo recordara y sí un varón que afirmara no haber sido totalmente ajeno y que de vez en

cuando los más desinhibidos se adaptaban...si los dejaban. Ellas tenían sus propias figuritas, con brillos que guardaban en libros o cuadernos. El salto a la sogá era generalmente habilidad femenina, con múltiples variantes. Los varones resultaban poco capaces, pero alguno se animaba.

El tranvía permitía reventar pólvora casera bajo sus ruedas, colgarse contra la oposición del guarda o civilizadamente viajar al Centro.

La Televisión.- Vimos parados televisión en

la calle. Seguimos los partidos de basquet de Oscar Furlong en casa de algún privilegiado. Allí parábamos de jugar para ver, cuando era una completa novedad, "El Tesoro oculto", una serie. No bien terminaba volvíamos corriendo a divertirnos con los juegos en la calle. Algún tiempo después otros recuerdan partidos de fútbol y carreras de For-



mula 1.

El Cine.- Estaba presente en alguna fiesta de comunión o en la plaza donde también escuchábamos la banda municipal los domingos al anochecer.

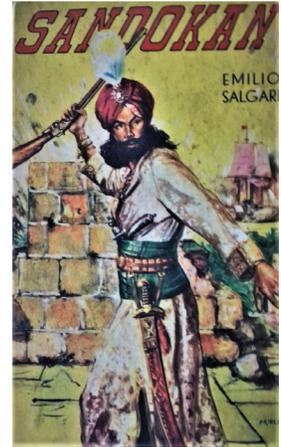
El cine Maryland nos reunía de vez en cuando en barra; o el Devoto, el Universal o el Lastra según donde se viviera, hasta el Azcuénaga, y el Rodi de Villa Lynch. Se zapateaba a lo loco alentando al muchachito o a Tarzán. En los cuarenta perduraban las películas en serie de 1 o 2 capítulos por semana que continuaban a la siguiente. El re-

22 - Devoto historia

partir programas por las casas, lograba el permiso del acomodador (el famoso Calala) sin pagar entrada. Nadie recordó el cantito "bombón, chocolatín, heladoooo..", sería porque no lograba tener más que para la entrada.

La radio.- Al volver del colegio al medio día, *El Relámpago de Coronato Paz*. A la tarde antes de ir a jugar o durante la merienda o la leche, *Peter Fox lo sabía*, *Tarzán o Sandokán* y a la noche *El León de Francia*, (aventuras y novelas en episodios), *Los Pérez García* o el *Glostora Tango Club*.

Un abuelo recuerda el Informativo de las 20.30 hs., olvidando que desde 1952 al 55 a las 20,25 era recordado diariamente como el horario en que "Eva Perón pasó a la inmortalidad".



El fútbol radial de Fioravanti era de fútbol serio, el único que conocíamos, adornándolo con las fotos de las figuritas. Unos veían partidos en las canchas donde hoy existen los edificios del Hogar Obrero. Otros por su ubicación geográfica en Villa Lynch. Pero todos podíamos discutir sentados en el cordón de la vereda, si había sido "orsai", el gol de Boyé, como si lo hubiéramos visto realmente.

Pero a mí (dice otro abuelo) si algo me atraía sobremanera, era la espera, todos los años por mayo, de preparar la "casita", futura fogata del 29 de Junio San Pedro y San Pablo. Había que conseguir ramas bien largas, conseguir la poda de ramas molestas, aserrín regalado de alguna carpintería, gomas viejas, sillas rotas y ropa para el muñeco. Con suficiente material empezábamos la construcción de la "choza": un buen palo mayor, apilando inclinadas otras ramas alrededor que se cubrían totalmente con ramas menores y hojas. Una pequeña entrada, permitía ingresar agachado a nuestro refugio. Troncos gruesos servían de asiento, algún travesaño para colgar cosas. Una sartén vieja para hacer pochoclos. Unos adoquines eran el fogón, donde cocinaríamos papas y batatas. Era una sede social, se discutían las tareas y se programaban los próximos desafíos de fútbol. Fumábamos tronquitos de zarzaparrilla o cigarrillos de barba de choclo seca. Eran espantosos, pero formaban parte del ritual. Con calles casi todas de tierra y un bulevar



Fagnano anchísimo, donde el centro era todo nuestro. A una cuadra la casita de los “muchachos grandes”, una obra de arte.

No competíamos con ellos, nos protegían. Faltando pocos días, se armaba el muñeco con bolsa de arpillera, aserrín y ropa vieja. Se pedían monedas para comprar el kerosene y los chorizos que las carnicerías reservaban y a veces traían yapa. Se invitaba para las 9 de la noche. Todo calculado, puntos del inicio, relleno de neumáticos, troncos, aserrín, y estratégicamente alguna botella de nafta para el estallido. Si tardaba en arder algún silbido, pero cuando el fuego llegaba al muñeco, el ¡uhhhh! y los aplausos. La fiesta total. Separar brasas poner chorizos, cada uno con su pan y a disfrutar. Con el asfalto en las calles se hizo imposible continuarlas. Tal vez era un juego, pero para mí una tarea maravillosa.

El primer desarraigo a los 6 años. Más que drama, dramón, el primer día de clase llantos y pataleos o terminar abrazados a un árbol o las piernas maternas: “1º Grado Inferior” y “1º Superior”.

La escuela mixta me recibió como varón hasta 3º, debiendo cambiar a la de Mercedes entre José Cubas y Habana. Todos los chicos de mi zona íbamos y volvíamos juntos solos. Cruzábamos el paso a nivel del Urquiza por la calle Gualaguaychú, trayecto que permitía jugar y terminar con el delantal manchado. Con la consiguiente paliza.

Fuimos a la increíble y superior Biblioteca frente a nuestra incomparable e irremplazable Plaza Arenales, donde anduvimos en bicicleta, jugamos en sus juegos y retozamos en el arenero de su centro.

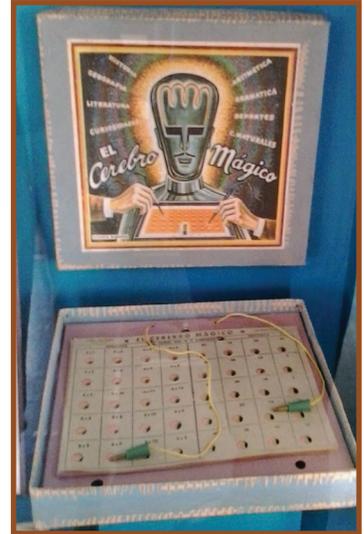
Un 8 de noviembre a los ocho años tomé mi primera y única comunión, cuenta otro. Estudié catecismo por un año en San Antonio. Éramos más de cien entre chicas y chicos. Cine el domingo por la tarde con misa obligatoria de nueve, por la mañana. Pantalón corto, medias tres cuarto y moño blanco en



el brazo. Foto Osuna. Uno de mis amigotes todo de blanco, pantaloncito largo, aunque en primer año aún usaba los cortos. Recordándonos, con más sentimiento un tercero, su paso por la Parroquia Soledad de María de la Avda. Mosconi esquina Mercedes a la cual concurría para toda clase de eventos (religiosos, educativos, recreativos) y las clases de catequesis para tomar la Primera Comunión. “Gratos momentos que hemos pasado en ella y nos han afianzado en nuestra Fe Cristiana”.

Bicicletas... Si habrá corrido a mi lado mi viejo para que aprendiera. No recuerdo que nadie tuviera rueditas. Había algunos zulkies, remociclos, triciclos, monopatines, yo no tuve.

Para lluvia y frío había juegos de salón: El Estanciero, de reciente creación, Rutas Nacionales, El Cerebro Mágico, que prendía una lucecita a cada respuesta correcta. Algún autito a cuerda.

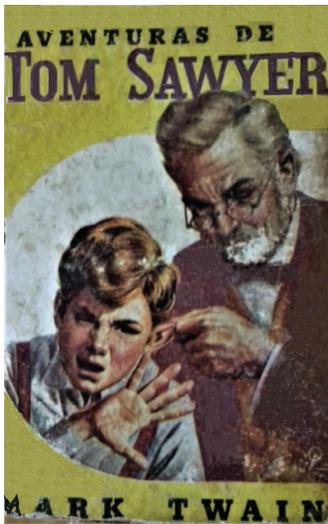


De muy pequeños jugábamos a la escoba del 15 que permitía compartir con hermanos mayores. Comenzaba a hacer furor la Canasta Uruguaya, que era juego de grandes pero algunos chicos aprendíamos. Era famoso el culo sucio, la perinola, la generala, el ludo, la Oca. Algún grande compartía el ajedrez. En familia nos entreteníamos con la lotería de cartones., chincuina, cuaterno y cartón lleno. Pero la lluvia también traía la alegría de los charcos, cómplices de salpicaduras y cunetas con carreras de barquitos improvisados. Días después terminábamos de pies a cabeza color chocolate por un partido de fútbol.

Leíamos el Billiken, con Pelopincho y Cachirula, El pato Donald, Mundo infantil, el Rayo Rojo, Misterix, Batman y Robin,

Patoruzito y en casa de un primo Patoruzú y Rico Tipo con las chicas Divito.

Por ir a colegio mixto, a los 12 fui a algún asalto.



con brillantina para álbumes.

Leíamos revista Bilibiken y su colección de mini libritos y la colección Robin Hood.

En la calle: la pelota, carreras de embolsados, andar en patines y bicicleta, saltar la soga, al elástico, juegos de carnaval a pura bombita, baldes y hasta mangueras, hacer barriletes y remontarlos.

Ver y escuchar fútbol, carreras de autos y bicicletas. Ir al club del barrio a jugar y al Club deportivo a hacer natación, gimnasia o tenis, basket, etc. A la pileta del JOC con sus inmutables diferencias entre sexos.

Para jugar adentro los días de lluvia y frío, la Oca, El Estanciero, El cerebro mágico, damas, dados, ta-te-ti, dominó, Perinola, lotería por porotos, senku, El Mecano, Mis Ladrillos, la bolita, dígalos con mímica, el yo-yo, el balero. Jugábamos con soldaditos, hacíamos siluetas con vestidos de papel y hacíamos "comisuras" para festejar "cumpleaños" de gatos.

Mientras una abuela habla de ir a veranear a San Clemente del Tuyú con largo viaje en micro cuya rotura, una vez, le permitió a una de nuestras relatoras disfrutar de un viaje en carro mientras los hombres quedaban al rayo del sol esperando el auxilio. Otra iba al campo del abuelo o el de la abuela, la misma que planteara que todos sus juegos eran adentro ya que la calle estaba "penada". "Venían mis primos y amiguitos a jugar en casa", dice.

Cuando a los 12, ingresé a primer año. Mi compañera de banco me llamaba por teléfono (negros con tubo por donde oír y escuchar). Yo lo ponía frente al parlante del combinado donde escuchábamos discos de mi hermano mayor: los Teem Tops, Brenda Lee, Tony Vilar, Juan Ramón. Por suerte el teléfono no era medido. Todavía se usaban los teléfonos largos con bocina de los que salía un cable con el auricular.

Y aún quedaba tiempo para ir al colegio.

Del 70 para arriba.

Volver al Futuro... nos dice un amigo.

Es este ejercicio de memoria que me hace volver por un momento a ser niño, ese niño que se sentía dueño del mundo, de su mundo.

A ese territorio en el que me despertaba con el olor a comida por las mañanas y donde todo juego era un viaje con los cinco sentidos y la imaginación.

Desde que nos levantábamos hasta que nuestros viejos nos gritaban, "¡vamos a comer!" - a eso de las 9 de la noche-, nuestro espacio lúdico era la calle o el club. En la calle jugábamos carreras por los cordones de la vereda en autitos rellenos con masilla y una cuchara robada a mi vieja puesta en la parte delantera del auto. Nos sentíamos Reuteman, Emerson Fittipaldi, Lucho Gradassi o Traverso. También teníamos maravillosos kartings de madera desvencijada, armados con rulemanes en los ejes que empujábamos por toda la calle sabiendo que no había peligros, y corriendo carreras a muerte.

Las figuritas eran otra sección hermosa, donde jugábamos al chupi o al espejito y también tenían lugar en la vereda, a veces eras local si era en la de tu casa o visitante si era en la vereda del otro y cada uno según donde se jugaba establecía sus reglas.

Aunque debo confesar que mi verdadera fascinación era jugar a la pelota en la calle Navarro, enfrente del edificio de oficinas del actualmente AySA y cuyo arco era el portón de entrada -un lugar que para nosotros era una verdadera Bombonera. También otro estadio era "El Campito" actualmente *Paseo de los Encuentros*. Allí se armaban verdaderos partidos donde convivían todas las edades y se disputaban partidos contra otros grupos, luego por la noche mi cabeza repetía mil veces las jugadas falladas y las que imaginaba hacer al día siguiente.



Aunque debo reconocer que mi inquietud no cesaba, y jugar maratónicos partidos de tenis en el patio de mi abuela, era otra de mis debilidades, rompiendo plantas y colgando la pelota en el



techo de un vecino que con enorme paciencia se subía al galponcito de herramientas y me la devolvía para poder seguir jugando.

De los que sí estoy seguro es que éramos felices con muy poco, jugando desde que nos levantábamos hasta llegar rendidos sin fuerzas a la noche y siempre planeando el otro día y, como todo niño, solo queríamos jugar por el juego mismo, sin ningún tipo de resultado. No había tristezas y nuestro mayor compromiso era con nuestros compañeros de andanzas. Nuestras preocupaciones eran que lloviera o que se colgara la pelota. En esa cancha imaginaria aprendimos solidaridad, valores, sobre egoísmo, sobre gestas épicas e inolvidables que nos templaron y también momentos difíciles donde cada uno de nosotros percibía la necesidad del otro.

Cuando sos chico querés crecer y ser grande, y cuando llegas a grande te das cuenta cuanto te gustaría ser chico por un rato para poder volver a ese espacio donde no había más contornos que la felicidad.

Correrías en 1980. No más allá del 85.

Durante la niñez el tiempo parece correr más lento. Entre los 9 y 10 años con mis amigos inseparables, Pablo y Sebastián, salíamos a andar en bicicleta. Como íbamos a un colegio de doble turno, generalmente salíamos los sábados y domingos. Corríamos carreras o buscábamos nuevas plazas a donde ir. En algún momento de la tarde recalábamos en la casa de alguno de nosotros, tomábamos la merienda y seguíamos viaje. Un par de veces fuimos a visitar a una compañera que nos gustaba a los tres, aunque no lo decíamos. En nuestras salidas buscábamos algún recorrido complicado o peligroso que significara un desafío.

Habitualmente íbamos al *Caminito de la Muerte*, que era una senda que corría a lo largo del terraplén de la Gral.



Paz. Había un paredón de piedra que contenía la tierra y que daba a la zanja de desagüe pluvial. Por el borde de ese paredón de unos 2 metros de altura recorríamos unos 20 metros a toda velocidad. No era difícil porque la huella era ancha, pero había que ir concentrado porque de perder el equilibrio la caída no hubiera sido agradable. Finalmente, eso nos aburrió. Y, aunque disimulaba, a mí, francamente, me parecía una pavada.

Se nos ocurrió, entonces, otra diversión: entrar a casas abandonadas y edificios en construcción. Era, sin duda, algo más estimulante, una aventura guiada por el deseo de descubrimiento, y exploración de territorio desconocido. Era como adentrarse en una especie de submundo oculto, pero al mismo tiempo a la vista de todos.

La casa abandonada de Pareja entre Sanabria y Gualaguaychú, el edificio en construcción de Bahía Blanca entre Habana y Pareja y otro por Griuevo, tal vez también el de Mercedes y Pareja. Saltábamos las maderas de la línea de edificación, subíamos las escaleras de hormigón peladas y nos quedábamos un rato en algún piso sin paredes, el más alto que nos permitía el coraje. Nos sentábamos y charlábamos un rato. Contemplábamos el barrio desde una especie de soledad serena, casi espacial.

En una de esas incursiones entramos al obrador donde estaban las herramientas. En las paredes de tablas rústicas había unos posters de chicas en bikini. Los miramos impresionados y curiosos. Los despegamos y nos los llevamos como botín.

En verdad había mucho de impostura y de mandato machista: nuestros deseos eróticos-amorosos tenían más que ver con compañeras de nuestra edad que con esos cuerpos mudos de mujeres adultas. Terminamos tirando los posters por ahí.

Seguimos saliendo en bicicleta por un tiempo más, pero después ya no fuimos tan unidos: otros

amigos, cambios de colegio, otros intereses y diversiones, también otras ideas sobre el coraje y distintas concepciones de nuestro entorno social. Todo fue cambiado y ya no volvimos a explorar casas abandonadas, ni edificios en construcción.



En el número anterior se hizo una mención sobre el origen de la palabra libro y cuáles fueron sus primeros soportes. Destacamos los rollos como uno de ellos. Un lector amigo, el maestro Juan Carlos Montes, que fuera profesor y director de la Fanfarría de Granaderos a Caballo, General San Martín me sugirió que escribiera sobre los rollos del Mar Muerto y así cumpla.

Los Rollos del Mar Muerto fueron un importante descubrimiento arqueológico. Corría el año 1947. Dos beduinos de la tribu Ta'amireh, en la ribera occidental del Mar Muerto, andaban tras los pasos de una cabra que se les había perdido. De pronto les llamó la atención un agujero que se habría en la roca, como si fuera una ventana. Eran las cavernas de Qumran.



Encontraron en su interior ocho jarras de barro cocido. Pensaron que se trataba de un tesoro, pero se equivocaron, fue una desilusión, porque contenían rollos con textos escritos sobre cuero de animal, cubiertos de antiguos caracteres. Sin saberlo, habían sacado a la luz fragmentos datados entre los años 250 a.C y el 70 d.C. El tesoro era valioso, pero no del tipo que esperaban los beduinos. Un material invaluable para la biblioteca de la comuna y también de la humanidad. Se hallaron también 600 fragmentos de manuscritos. Finalizado el rescate de los preciados rollos, las dificultades no habían terminado. Había que estudiarlos, sin que se hicieran polvo al abrirlos. Fue una verdadera proeza de expertos.

Muchos de ellos fueron llevados a la Universidad Hebrea de Jerusalén. Surgieron amargas controversias sobre quienes tenían autoridad y la sabiduría para saber descifrar los enigmáticos escritos y conservarlos en custodia. Cristianos, musulmanes y judíos se expresaron para hacerse de ellos en exclusividad. Siguiendo la información, pasado cincuenta años de ese hallazgo, muchas fueron las opiniones al descifrarlos, traducirlos y publicarlos. Se pensó que cuestionaría los

fundamentos de las dos grandes religiones mono-teístas, la cristiana y la judía, por el contrario no fue así. Los Rollos del Mar Muerto demostraron un tronco común que une a ambas.

Los 200 rollos escritos en arameo y hebreo, contienen el material bíblico más antiguo encontrado hasta el momento. El resto comprende rezos, himnos, rituales, leyes y normas de comportamiento muy austeros, que regían la vida de quienes habitaban en Qumran, una secta judía disidente. Encontraron rollos de cobre que contenían indicaciones sobre un gran tesoro enterrado, que hasta la fecha no fue encontrado. Se comprobó que contaban con un calendario solar propio de 364 días o 52 semanas, diferente al judío tradicional que era lunar y tenía 354 días. Cumplían rituales de purificación y formas estrictas de comportamiento, bajo las órdenes mesiánicas de un Maestro de la Rectitud.

Muchos de estos rollos fueron objeto de transacciones feroces entre beduinos, anticuarios, coleccionistas, sacerdotes y arqueólogos. Desde 1960 a 1990, solo accedieron a los escritos, un grupo de eruditos que fue revelando a cuenta gotas sus contenidos, con la publicación de sus conclusiones en ocho volúmenes. Después de 1991, los textos pudieron ser consultados a través de las nuevas tecnologías, generando mucha información.



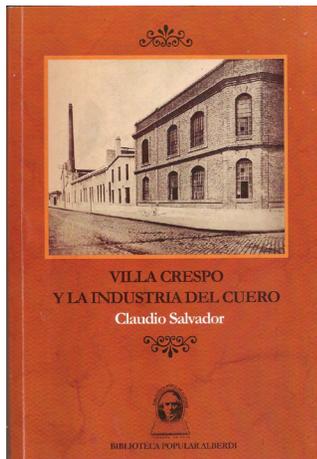
Destacamos aquí, este soporte de escritos en rollos de cuero y de cobre, como una de las primeras manifestaciones de texto escrito, que fueron rescatados después de casi 2000 años y que pudieron pasar sus contenidos a libros con importantes aportes.

Resumiendo: de los 900 rollos encontrados, 10.000 fragmentos debieron ser reconstruidos y descifrados por un equipo de 98 expertos de 11 países. Durante los primeros 40 años solo tu-

vieron acceso 9 personas. Desde 1991, la Universidad Hebrea encabezó el proyecto para descifrar y publicar el conjunto de los antiguos manuscritos. Los 37 volúmenes con los textos y los comentarios eruditos fueron publicados oficialmente bajo el nombre de "Discoveries in the Judean Desert" (Oxford University Press). Hay muchas historias para contar de los libros. Continuaremos con más.

En esta sección hoy traigo a Claudio Salvador, autor de libros que conviene tenerlos en Historia de Buenos Aires. Su primer libro fue "Historia de la Industria Curtidora Argentina", hoy agotado, que trata el cuero, que en tiempos coloniales era más importante que la producción de la carne para consumo. Es un tema que parte de su profesión de químico en cueros.

Su segundo libro fue "Villa Crespo y la Industria del Cuero". A través de sus capítulos analiza el desarrollo de la ciudad de Buenos Aires y el origen del Barrio de Villa Crespo como así también las personalidades y las instituciones relacionadas con el origen local.

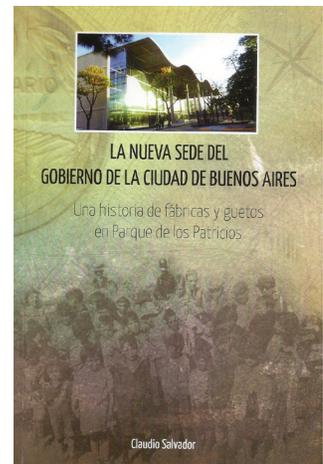


En una segunda sección se refiere a la evolución de la industria del calzado y manufacturas del cuero en la Argentina. Uno de los temas es el desarrollo del calzado, con la aparición de los cortadores, aparadores, peones, etc. Analiza también los conflictos sociales que surgieron en este gremio. Continúa con el tema principal del libro: La Fábrica Nacional de Calzado. Esta fábrica fue muy importante en Villa Crespo, estaba a orilla del inundable arroyo Maldonado. Está ilustrado con documentos, fotos, maquinaria utilizada, avisos comerciales. Avanza con el recuerdo de la misma en la literatura. Se destaca la obra de Leopoldo Marechal, quien vivió en el Barrio y se recorre el libro "Adán Buenosayres". Están presentes otras empresas, como la industria de Luis Máspero, la textil Dell Acqua. Cuenta de la calle Murillo que tiene hoy presencia como la "calle del cuero". El libro permite tratar el desarrollo de la industria del cuero en Villa Crespo. Un buen motivo para conocer la historia de la Fábrica Nacional del Calzado y Manufacturas que tuvo que ver en el desarrollo y crecimiento en Villa Crespo y que como la mayoría de las industrias de la ciudad, tuvieron su fin.

El otro libro de referencia es "La Nueva sede del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires". Subtitulado: *Una historia de fábricas y guetos en Parque de los Patricios*. El autor cuenta en su contrapunta que en abril de 2015 se inauguró la Nueva Sede del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Se había construido inicialmente con destino a la nueva sede del Banco de la Ciudad. La manzana del edificio esta comprendida por las calles Uspallata, Iguazú, Atuel y Los Patos. Claudio Salvador hace un análisis de la larga historia del lugar. Fue una zona de quintas. Allí funcionó una estación de tranvías, la primera que llegó al barrio, la "11 de septiembre" de Méndez.

Fue un sitio donde se desarrolló parte de la batalla de los Corrales en junio de 1880 que condujo a la federalización de Buenos Aires. Estuvo la fábrica de Carlos Seeber de grasas, velas, jabones y otros productos donde trabajaron 400 obreros. El lugar, en 1921 fue sede del Asilo Policial donde se alojaron más de 1000 indigentes. En el año 1930 se instaló por muchos años, la moderna bulonera, Máspero. Con el tiempo quedó un lote vacío y "postergado". Dice Salvador "de alguna manera la manzana reflejó la historia de avances y retrocesos de la zona..."



En la parte tercera del libro el autor escribe sobre el Parque de los Patricios. La formación del barrio, otras industrias como la curtiembre La Franco Argentina. La decadencia y con el tiempo el resurgimiento del barrio. La sede de Gobierno y su entorno. Está profusamente ilustrado con fotos, afiches, planos, etc.

Claudio Salvador es técnico en distintas curtiembres. Fue presidente de AAQTIC, Asociación Argentina de los Químicos y Técnicos de la Industria del Cuero. Docente en la tecnicatura del Curtido en la Universidad de Lanús. Integra el comité de redacción de la Revista Industria Química y es miembro de la Junta de Estudios Históricos de Parque de los Patricios. Ha participado con ponencias en distintos congresos de historia. Su actividad en la investigación es muy intensa. Está preparando un libro sobre la Historia de la Fábrica Olivetti de próxima aparición. Bien vale tener en cuenta sus libros.

Un barrio con gente rica /3

Entre túneles y palacetes

por First Reason



Resumen de lo anterior: Daniel Chávez (son), hijo de padre gallego, y contactos con el mundo británico, se había hecho amante de los túneles gracias al alemán

Otto von Pendereski, jefe de la Estación Devoto, mentor de su instrucción histórica sobre la villa, a la que definía como "getto italiano católico".

También para nosotros resultaba un misterio el por qué el pequeño Danny Chávez, seguía merodeando el palacio semi abandonado de la Avda. Nacional. Luego de la muerte temprana de don Otto su deambular en busca de los fantásticos túneles parecía haber cesado.

Muerto don Otto, el jefe de estación y orientador espiritual de nuestro amigo, un profundo vacío llenó su corazón. Aquellos recovecos que lograban esfumarse ante sus ojos, bañados en una prosaica realidad que destruía lo más sutil de su ensoñación, habían ganado su escepticismo.

Tomó entonces otros caminos. Guiado por la conversación oída a urtadillas de un inglés pecoso en el colegio inglés se obsesionó con los rojizos de granza de la plaza Arenales. Allí llegado el anochecer, procuró esconderse en uno de los rincones más oscuros, bajo uno de sus bancos. Esperaba atisbar el arrumaco libidinoso de alguna pareja acalorada. Pasatiempo estimulante, que frustró una nueva elección equivocada.

Sin saberlo, su banco resultó ser el precario dormitorio de Simonetti, el loco lindo de la plaza. Con los primeros reflejos de luna, éste extendió su nauseabundo y raído capote sobre el verde asentamiento, primer ataque a las vías olfativas del intruso. Mayor fue su desazón cuando el sonoro estruendo de una flatulencia inesperada agregó una cuota más de fétido aroma a los delicados sentidos

del mocoso. Huyó despavorido, sin importarle haber develado su inapropiado pasatiempo. Y no volvió a pisar la plaza.

Volvió, sí, a sus viejos amores, aunque le faltara la orientación histórica certera de su germánico tutor. La semblanza de aquel noble caballero italiano dueño de aquellos feudos y devoto de no sabía qué dama, había logrado cobrar credibilidad con los años.

Había conocido el lugar en visitas anteriores, cuando aún el inmenso edificio, un palacio, era el domicilio precario pero exclusivo de dos matrimonios italianos, hermanos casados con dos hermanas, de cuyas hijas, Danny, había buscado ser compañero de juegos.

La conveniente relación le habían permitido recorrer, como juego de niños, los intrincados pasadizos que formaban muebles y materiales amontonados en despaseo acopio. Las paredes de madera, entre lujos que no podían tocar, las había hecho escépticas a los añorados túneles, que él suponía por debajo del semi sótano donde ellas vivían. Pero esa incredulidad no le iba a quitar el sueño. Los muebles de Linke, las arañas francesas y las mayólicas italianas habían sido retirados ya para ser vendidos en un sonado remate. Sin sus amigas viviendo en el lugar, una fría y silenciosa soledad emergía de la cáscara vacía e inútil del monumental edificio. Era su oportunidad.

Trepó nuestro muchacho la maciza reja y se introdujo por uno de los portales vidriados del presumible jardín de invierno que, sabía desde la época anterior, eran fáciles de forzar. El inmenso lugar hacía eco de sus pisadas. Grandes dimensiones, paredes sin adornos junto a pisos de mármoles de puro blanco de Carrara. Una humedad sospechosa de filtraciones inoportunas, llegaba a formar charcos, con solo la luna como iluminación y testigo.

Subió al primer piso por la gran escalera. Poco quedaba de la capilla que había conocido y los múltiples cables de la central telefónica. Solo basura dejada por el traslado, iluminada por rayos de luna, que se filtraban por ventanales abiertos. La desnudez de los ambientes hacía más evidente que todo estaba a medio terminar.

Bajó nuevamente las escaleras hacia el laberinto de maderas que habían sido la vivienda de sus amigas buscando ese resquicio que le permitiera vislumbrar el mundo subterráneo que sabía ocultaba el submundo de la villa. El maullido lejano de un gato unido al ladrido opaco de un perro le señalaron que el mundo afuera seguía su curso.

Los primeros rayos del sol del amanecer le dieron en la cara y salió de su profundo letargo. Recordó haber resbalado en uno de aquellos charcos cayendo de espaldas en el piso. Recordó el aullido del gato y que el lugar se iluminó con mil lamparitas, mientras un enjaezado personaje de grandes bigotazos subía por la escalera y pasaba a su lado. Una fuerte explosión, que mataba el maullido del gato esfumaba al bigotudo mientras otro pequeñito pero con el mismo uniforme y distintivos reales ponía los pies en la lujosa escalinata. A

ese creyó reconocer como Víctor Manuel III, rey de Italia. ¿Quién otro podía ser? Comprendió la realidad: El palacio había sido construido para que él viniera a visitarlos y estaba allí para impedir que la piqueta destruyera sus aposentos.

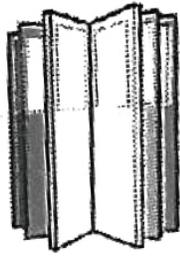
Es increíble como la evidente interpretación construida a partir de confusiones y datos trasapelados tomaba cuerpo. Aquella noche caminó con el rey chacoteando de lo lindo.

Nada resultó extraño, eran casi de la misma altura y el rey muy divertido. Pasearon por el túnel que se abría en una gran fisura de la pared de la cocina ya desmantelada del semisótano. Hasta que el rayo de la primera luz le mostró que todo había sido un sueño. Pero se negó a aceptarlo porque él sintió la presencia del visitante. Todo era real, como su persona. Era la Casa de Savoya que de la mano de Mussolini se aprestaba a mostrar su valor al mundo.

El palacio lo construyó el caballero italiano para que viniera el rey de Italia y por su túnel éste llegaba todas las noches a visitarlo esperando se terminara de una buena vez.

MIGUELITO X2





MIL PUERTAS

**ABERTURAS EN ALUMINIO, MADERA Y CHAPA
CERRAMIENTOS - PUERTAS Y VENTANAS
INTERIORES DE PLACARDS - PUERTAS PLEGADIZAS
AMOBLIAMIENTOS DE COCINA**

**Av. San Martín 7199 - C.A.B.A.
Tel./Fax: 4502-7922 y 4503-1134
E-mail: milpuertas@hotmail.com
www.milpuertasweb.com.ar**

LÓPEZ ARCE

CUCIBA 5556

C.S.M. 1495

4571-3095

Bienes Raíces

**7 años trabajando en la zona
30 años de experiencia**

www.lopezarce.com.ar

Ladines 3500 - Villa Devoto - 4571-3095

COMPROMETIDOS CON
EL DESARROLLO Y LA HISTORIA DE NUESTRO BARRIO

CO. PRO. VI. DE

• CONSEJO COMERCIAL Y PROFESIONAL DE VILLA DEVOTO •

asociacioncomerciovilladevoto@gmail.com